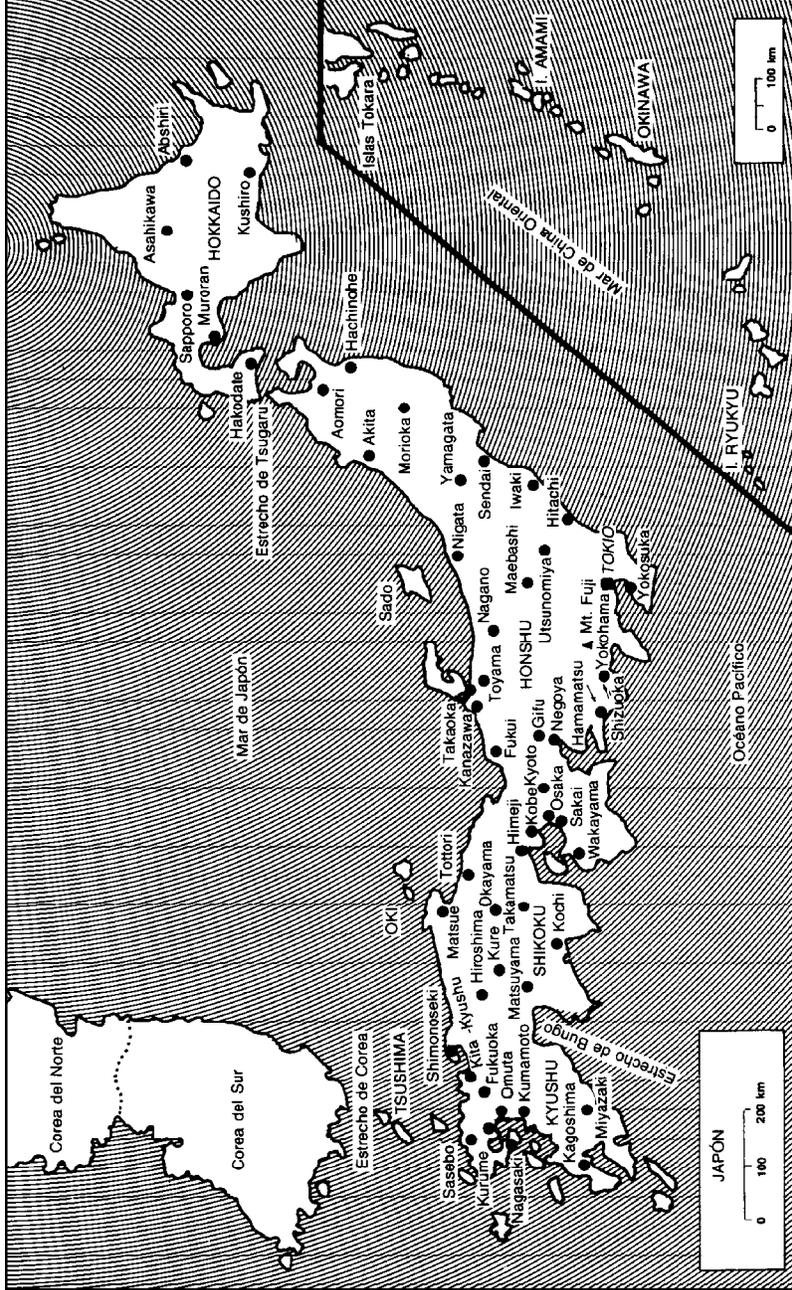


JAPÓN



JAPÓN

ALFREDO ROMÁN ZAVALA
El Colegio de México

A lo largo del año 2000 Japón se vio inmerso en una fragorosa batalla librada por los partidos políticos en su afán de lograr un mayor grado de influencia en la política económica ante el virtual vacío de poder derivado de la muerte del primer ministro Keizo Obuchi. La muerte de Obuchi, aunada a la debilidad de su sucesor, Yoshiro Mori, desató la lucha política y dejó para mejores ocasiones la recuperación de la economía. En esa lucha Mori sobrevivió a dos mociones de desconfianza en su gabinete, pero no podrá evitar ser removido del cargo en el primer semestre del año 2001.

EL LEGADO DE KEIZO OBUCHI

En casi dos años como primer ministro, Keizo Obuchi tuvo un éxito relativo allí donde algunos de sus predecesores fracasaron. Desde julio de 1998, cuando tomó posesión, Obuchi trató de reanimar la economía para sacarla de la recesión en la que había caído, con la convicción de que tal objetivo implicaba la necesidad de efectuar una reforma fiscal. De igual forma, obsesionado con mantenerse en el poder, Obuchi superó la posición de debilidad de su partido en el Parlamento creando una sólida alianza partidista que compartió las riendas del gobierno y dominó en ambas cámaras.

Y, si bien Obuchi era catalogado con frecuencia como un “primer ministro vacío” (aludiendo a su falta de ideales políticos y su propensión a robar las ideas de los demás),¹ su dirección política se caracterizó por haber logrado

¹ *The Japan Times*, 9 de abril de 2000.

la mediación entre las distintas fuerzas políticas y económicas. Además de eso, Obuchi pudo controlar múltiples problemas políticos internos, entre los que destacan la responsabilidad de mantener la alianza partidista en el gobierno, llevar las riendas de su partido y encabezar su facción dentro del mismo. Así, su energía se encaminó a la mediación entre una gran variedad de problemas.

Con esas alianzas Obuchi resultó mucho más exitoso que la mayoría de sus predecesores, pues consiguió que se aprobaran, entre otras, las leyes que legalizan la bandera del país y el himno nacional. Su actividad como primer ministro tuvo reconocidos logros en el aspecto político, pero su capacidad física no fue suficiente para ver los ansiados frutos en el proceso económico. Su muerte fue el principal impedimento.

¿GOLPE DE ESTADO?

El 3 de abril Keizo Obuchi entró en estado de coma después de ser llevado al hospital con síntomas de infarto cerebral. Los médicos efectuaron pruebas de resonancia magnética y diagnosticaron la parálisis de la parte izquierda de su cuerpo, así como incapacidad para coordinar el habla. Esa situación implicaba la imposibilidad absoluta de retornar a sus funciones políticas.

Curiosamente, la hospitalización de Obuchi fue mantenida en secreto durante 22 horas hasta que el secretario en jefe del gabinete, Mikio Aoki, hizo el anuncio oficial en una conferencia de prensa el domingo 3 de abril a las 11:30 am. Para los propósitos oficiales Obuchi había sido hospitalizado en las primeras horas del domingo con un diagnóstico de cansancio y fatiga.

No obstante, desde el domingo por la tarde hasta las primeras horas de la mañana Aoki se reunió intermitentemente con altos ejecutivos del partido en un hotel del centro de Tokio, incluyendo al entonces secretario general del partido, Yoshiro Mori, a Hiromu Nonaka, secretario sustituto, al jefe político Shizuka Kamei y al jefe de los Asuntos de la Dieta, Makoto Koga. Las reuniones tuvieron como fin primordial tomar las decisiones necesarias para mantener la estabilidad del gobierno.

Alrededor de las 7 p.m. del domingo Aoki visitó a Obuchi y poco tiempo después ofreció una conferencia de prensa en donde declaró que éste le había solicitado que asumiera el cargo de primer ministro si el resultado de las pruebas médicas a las que se iba a someter así lo exigía. Las condiciones de Obuchi se deterioraron rápidamente después de esa reunión; fue trasladado

al área de cuidados intensivos en donde se le mantuvo vivo mediante respiración artificial. Mientras eso sucedía, los miembros del partido eran oportunamente informados de tal condición y, de acuerdo con esa evolución, comenzaron a discutir las posibles opciones para sucederlo. Los participantes en las auscultaciones acordaron que el sucesor debería ser una persona que continuara las políticas de Obuchi, y algunos de los posibles candidatos no cumplían con ese requisito.

Koichi Kato, el ex secretario general del partido, por ejemplo, se había caracterizado por sus frecuentes críticas al gasto gubernamental así como a las alianzas políticas negociadas por Obuchi, en particular con el partido de orientación derechista y base religiosa Nuevo Komeito. Por esas razones de peso, Kato quedaba descartado. Quedaba Yoshiro Mori, cuyo constante apoyo a la administración de Obuchi desde 1998 concentraba el consenso de todos. Con la opción de Yoshiro Mori para el cargo de primer ministro, se estructuró un equipo que incluía a la totalidad del gabinete en funciones y a los funcionarios del partido. Se acordó, de esa forma, que todos los miembros del gabinete de Obuchi fueran ratificados en sus puestos después de que presentaran su renuncia.

Por otra parte, el secretario en jefe del gabinete, Mikio Aoki, buscó siempre justificar sus aseveraciones en el sentido de que Obuchi le había solicitado fungir como primer ministro en razón de su imposibilidad para regresar al trabajo, justificaciones que fueron necesarias debido a que los médicos que atendieron a Obuchi aseguraron que éste no tuvo la posibilidad de articular una frase completa durante su hospitalización.² La respuesta de Aoki fue que efectivamente “el primer ministro me dijo que me hiciera cargo de todo, pero nunca señalé que me lo hubiera dicho en una sola frase”.³

En las conferencias de prensa posteriores, Aoki explicó que interpretó las palabras de Obuchi como la manera más fácil de nombrarlo primer ministro. En ese sentido cabe mencionar que el artículo 9 de la Ley del Gabinete establece que cuando hay una vacante en el puesto de primer ministro, un ministro del gabinete designado con antelación por el primer ministro puede fungir como sustituto.

² Los médicos que atendieron a Obuchi declararon que éste ya no podía hablar claramente y que su estado de conciencia era de tres en la escala japonesa de coma, un nivel en el cual muchos expertos consideran imposible la toma de decisiones responsables. El primer ministro aparentemente podía articular frases cortas, pero no al grado de ser capaz de nombrar a su sucesor de manera clara y comprensible. *Asahi Shimbun*, 24 de abril de 2000.

³ *Yomiuri Shimbun*, 25 de abril de 2000.

A la serie de contradicciones sobre la enfermedad de Obuchi se sumó la del propio secretario general del PLD, Hiromu Nonaka, quien contradujo las declaraciones de Mikio Aoki. La declaración de Nonaka le dio a la oposición mayores elementos para atacar al PLD en el seno de la Dieta.

Nonaka mencionó en un programa televisivo que cinco funcionarios del partido, incluyendo a Aoki, efectivamente se reunieron en un hotel de Tokio la noche del 2 de abril para discutir cómo enfrentar la crisis política a raíz del infarto de Obuchi. Según la versión de Nonaka, Aoki les había solicitado la reunión a las 6:30 a.m. para informarles de la condición de Obuchi. Aoki, sin embargo, mencionó en la Dieta que la reunión había sido convocada para discutir el retiro del Partido Liberal de la coalición en el gobierno, que había sido programada con antelación y que no tenía nada que ver con la enfermedad de Obuchi.

Otros miembros del mismo partido fueron más lejos y mencionaron en la sesión de la Dieta que “por la forma en que se hicieron las cosas esta vez, hacen pensar en la ejecución de un golpe de Estado. Se puede hacer cualquier cosa si se secuestra a un Primer Ministro o impides a los doctores que anuncien oficialmente que se encuentra inconsciente”.⁴ Los partidos de oposición argumentaron que los funcionarios del PLD sabían muy bien de la gravedad de Obuchi y que lo que realmente se discutió fue el relevo del primer ministro. La oposición señaló que ese incidente ilustraba la manera “democrática” en que se elegía a los primeros ministros en Japón.

En razón del ardid político fabricado por Aoki, los partidos de oposición demandaron mayores explicaciones sobre la manera en que supuestamente Aoki había sido nombrado primer ministro sustituto. Para el partido democrático de Japón estaba claro que Obuchi nunca nombró a Aoki como ministro sustituto y que esa estratagema sólo descubrió una práctica de política fraudulenta ejercida por el Partido Liberal Demócrata.

En el mismo sentido, el presidente del Consejo de Investigación Política del Partido Social Demócrata (Minshuto), Naoto Kan, advirtió que su partido pediría la renuncia de Aoki y que cuestionaría la legitimidad de la renuncia del gabinete de Obuchi así como la inauguración del gabinete de un nuevo primer ministro. En conferencias de prensa posteriores se admitió que la información acerca de que la enfermedad de Obuchi se había mantenido intencionalmente en secreto debido a que no se quería alarmar a la población sobre el estado del primer ministro y porque no se sabía con certeza la gravedad de la enfermedad.

⁴ *Mainichi Shimbun*, 27 de abril de 2000.

Por lo demás, en asuntos de la política de alianzas partidistas, la súbita enfermedad de Obuchi se presentó en el momento en que la coalición de tres partidos en el gobierno había llegado a un punto culminante, cuando casi la mitad del Partido Liberal, encabezada por Ichiro Ozawa, mostró una abierta oposición para continuar en la alianza de gobierno. De esa manera, los dos partidos restantes, el Partido Liberal Demócrata y el Nuevo Komeito, enfrentaron la necesidad de consolidar la coalición con sus propias fuerzas y con el apoyo de la otra mitad del Partido Liberal que había manifestado la voluntad de permanecer dentro de la alianza.

El infarto cerebral de Obuchi ocurrió después de que la Dieta había aprobado el presupuesto gubernamental para el año 2000 y cuando Obuchi se concentraba en enfrentar las tareas que se habían fijado para la agenda, que incluían, entre otras, la reunión cumbre del Grupo de los Siete en julio, la disolución de la Casa de Representantes y la elección general posterior. En particular la reunión cumbre recibió la prioridad mayor en la lista, habida cuenta del marcado descenso de la popularidad del gobierno de coalición. Las elecciones habrían de ser en el mes de octubre y estarían orientadas a detener la vertiginosa caída de los índices de popularidad del gabinete de Obuchi entre el electorado.

A pesar de ese descenso, Obuchi había tenido el suficiente apoyo para alcanzar objetivos de corto plazo, merced a la superioridad numérica del gobierno de coalición. La aprobación del presupuesto el 31 de marzo, por ejemplo, se dio un día antes de que concluyera el año fiscal y fue sin duda un logro sin precedentes.

Sin embargo, los logros fueron alcanzados en medio de una gran presión y ésa fue tal vez la causa que lo llevó al infarto. Las dificultades se hicieron mayores al incorporáseles toda una serie de revelaciones públicas sobre corruptelas en la organización de la policía, en la calamitosa erupción del volcán Usu en el norte del país, y en la inminente salida del Partido Liberal del gobierno de coalición.

A este respecto cabe hacer mención del encuentro de fin de semana que sostuvieron los líderes de ambos partidos políticos: Ichiro Ozawa del Partido Liberal y Obuchi. En ese encuentro Ozawa le insistió a Obuchi sobre la conveniencia de acordar una propuesta de rápida resolución y establecer compromisos políticos en la sesión de la Dieta. Obuchi rechazó la petición con el argumento de que sería difícil establecer esos compromisos. El desencuentro llevó a Ozawa a abandonar la coalición pero le aseguró a Obuchi la permanencia y el dominio de la administración.

Como se recordará, el PLD conformó la alianza gubernamental con el Partido Liberal en enero de 1999, y en octubre del mismo año el Partido Nuevo Komeito se sumó a la coalición.⁵ Con una mayoría solvente, Obuchi se mantuvo en una posición estable y sólida pero quedaron algunos puntos altamente sensibles en lo político que fueron minando su aceptación entre la ciudadanía. Uno de ellos era la reducción del número de escaños en la Cámara de Diputados.

La cooperación entre el PLD y el Partido Liberal se fue debilitando en la medida en que no complacía las exigencias de Ozawa, que se mostraba contrariado por los pobres vaticinios hacia los candidatos del PLD en las elecciones. La inminente ruptura significó una mayor presión sobre Obuchi, quien, de acuerdo con las versiones periodísticas, mostraba evidentes síntomas de fatiga mental y física.

Desde su primer día en el cargo de primer ministro, Yoshiro Mori tuvo que enfrentar acres denuncias de parte de la oposición, sobre todo en el sentido de que la selección para ese cargo se había hecho en un cuarto secreto. Yukio Hatoyama, presidente del Partido Democrático (Minshuto) declaró a la prensa que al más puro estilo de la vieja tradición del PLD, la política de lo secreto había sido el mecanismo de selección de Mori. Las declaraciones de Hatoyama, ex miembro del PLD, pusieron al descubierto una de las tradiciones más añejas de la política y, sobre todo, de la cultura política de Japón.

EL MANDATO DE MORI

El ascenso de Yoshiro Mori al cargo de primer ministro fue una clara muestra del funcionamiento tradicional del sistema político japonés basado en la negociación faccional dentro del PLD, pero incluyendo en esa negociación a los otros partidos políticos aliados en el gobierno. Su llegada al cargo fue instrumentada por la facción del propio Obuchi y se orientó a impresionar a todos los grupos del PLD para mostrar la fuerza de la facción y su influencia en el partido. Sin embargo Mori no representó una solución al liderazgo político que quedó vacante con la muerte de Obuchi ni mucho menos.

La historia política de Yoshiro Mori, un ex ministro de Educación, se ha caracterizado por sus constantes y poco afortunadas declaraciones en torno a distintos aspectos de la vida política del país. Sus apreciaciones sobre el

⁵ *Asia Pacifico 2000*, El Colegio de México, 2000.

Edicto Imperial sobre Educación de 1890, hecha antes de su ascenso al cargo de primer ministro, es un ejemplo claro de su posición política. En ese particular Mori llegó a asegurar que el Edicto Imperial de la era de Meiji, que enseñaba a los estudiantes a prestar un respeto total al emperador y a la divinidad de la nación contenía, después de todo, aspectos positivos para la historia del país.

Entre los aspectos positivos que Mori mencionó se podían citar las referencias a la piedad filial y al amor fraternal y, sin duda, esos elementos son virtudes innegables y parte fundamental de una cultura en una sociedad como la japonesa. Sin embargo, el edicto al que Mori hizo referencia estaba estrechamente vinculado a un punto de vista de la historia basado en el Estado shintoísta. Ciertamente, bajo la constitución imperial japonesa, la nación era gobernada por una “línea ininterrumpida de emperadores” y cada emperador era “sagrado e inviolable”.

Sus declaraciones, ya como primer ministro, no variaron la calidad de los temas. En una conferencia ante dietistas pro shintoístas, Mori insistió en sostener que “el Estado japonés es un país de Dios representado en el emperador”.⁶ Esa noción fue asociada con la Constitución del periodo de Meiji que respaldaba al shintoísmo y consideraba al emperador como el poder soberano del Estado japonés. Esas declaraciones también iban en contra del artículo 20 de la Constitución que estipula la libertad de religión y la separación de ésta respecto a la política. Para Mori, Japón era una “nación divina”, pero esa idea resultaba incompatible con el principio constitucional que establece que la soberanía de la nación reside en su pueblo.

La mayor parte de los miembros del PLD rechazó comprometerse con las declaraciones de su primer ministro. El ministro de educación, Hirofumi Nakasone, por ejemplo, aclaró que no interpretaba las declaraciones de Mori como una referencia a una religión en particular; el secretario en jefe del gabinete, Mikio Aoki, no tuvo ningún comentario al respecto en tanto que la cabeza del opositor Partido Democrático de Japón (Minshuto), Yukio Hatoyama, hizo un llamado para que se atendiera la separación constitucional entre política y religión y calificó las declaraciones del primer ministro como “fuera de línea”.⁷

Hatoyama sostuvo que las declaraciones de Mori “niegan totalmente la Constitución Política de 1946 que le concede la soberanía al pueblo”.⁸ Asi-

⁶ *Asahi Shimbun*, 13 de mayo de 2000.

⁷ *Idem*.

⁸ *Mainichi Shimbun*, 15 de mayo de 2000.

mismo señaló que el asunto era verdaderamente grave porque afectaba las susceptibilidades de las naciones vecinas. Finalmente el mismo Hatoyama puso en duda la capacidad del primer ministro para llevar a cabo una reforma educativa apegada a la historia.⁹ Por lo demás, Mori, aunque se disculpó por causar malos entendidos, no se retractó de sus declaraciones. Para él, el emperador representa la historia antigua y las bases culturales tradicionales de Japón.

Por otra parte, el grupo budista Soka Gakkai, el principal sostén del partido político Nuevo Komeito, respondió a las declaraciones en el sentido de que “podrían ir en contra del espíritu de la Constitución”, “carecían de tacto” y demostraban una comprensión insuficiente de la historia de las organizaciones religiosas en Japón.¹⁰ Para los representantes de otras religiones, en especial de la Iglesia católica de Japón, resultaba “muy peligroso tener un primer ministro que haga semejantes declaraciones”.¹¹

LA PRIMERA MOCIÓN DE NO CONFIANZA

Ante la serie de declaraciones poco afortunadas para el cargo de un primer ministro, cuatro partidos políticos trataron de impulsar un voto de no confianza en contra del gabinete del primer ministro Yoshiro Mori. En efecto, los secretarios generales del Partido Democrático de Japón, del Partido Comunista, y del Partido Liberal hicieron la moción al vocero de la cámara baja para desconocer a Mori por sus declaraciones acerca de la “divinidad de la nación”. Su punto central consistió en argumentar que las declaraciones iban en contra de la Constitución y que el primer ministro carecía de los requisitos para continuar en su puesto.

Ante esa eventualidad, la coalición en el gobierno, encabezada por el Partido Liberal Demócrata, respondió mediante la disolución de la cámara y convocando a una nueva elección para el 25 de junio en lugar de votar por la moción de no confianza. El artículo 69 de la Constitución estipula que si la cámara baja adopta una moción de no confianza el gabinete debe renunciar en pleno o el primer ministro debe disolver la cámara después de diez días y convocar a una elección general. Esa elección fue un reto mayor para Mori,

⁹ *Yomiuri Shimibun*, 14 de mayo de 2000.

¹⁰ *The Japan Times*, 16 de mayo de 2000.

¹¹ *Asahi Shimibun*, 17 de mayo de 2000.

habida cuenta de la desaprobación de su gabinete, producto también de sus poco afortunadas declaraciones.

Con la disolución de la cámara el viernes 2 de junio, el primer ministro Yoshiro Mori puso su destino en manos del electorado. La celebración de nuevas elecciones para la cámara de representantes fue la primera desde que el partido liberal demócrata conformó una coalición con el partido Nuevo Komeito como su aliado en el gobierno en octubre de 1999.

Con la celebración de las nuevas elecciones, las fuerzas de oposición también estuvieron dispuestas a cuestionar la continuidad del primer ministro Mori en su cargo. Hasta entonces las mejores armas utilizadas por la oposición fueron las declaraciones controvertidas del primer ministro en relación con su “nación divina en torno al emperador”.

Las palabras utilizadas por el primer ministro para disolver la cámara fueron “ante asuntos tan urgentes como la economía y la próxima reunión cumbre del Grupo de los Ocho (G-8), he decidido disolver la cámara baja para confirmar la voluntad del pueblo”.¹² El edicto oficial para la disolución fue hecho a nombre del emperador y seguido por un aplauso de los legisladores y por el saludo tradicional cada vez que la legislatura se disuelve: “¡Banzai!” Después de la sesión que disolvió la cámara, el primer ministro Mori declaró que con las nuevas elecciones se trataría de persuadir al electorado de que la situación en el país no sería estable si el PLD no estaba en el centro de la política. En las elecciones, la competencia se centraría en 480 escaños para la cámara baja, en concordancia con la ley promulgada en febrero de 2000 durante un boicot legislativo de los partidos opositores que redujo 20 asientos de un total de 500.

Es importante mencionar que con la disolución de la cámara el voto de no confianza en contra del gabinete de Mori, sometido a la cámara por cuatro partidos opositores dos días antes, no entró a votación debido a que una disolución de la cámara es una moción superior con relación al resto de la agenda legislativa. Los líderes del PLD tenían pensado celebrar las elecciones generales en el otoño de 2000, cuando expiraran los cuatro años de permanencia formal de los miembros de la cámara baja. Sin embargo, con la inesperada muerte del primer ministro Obuchi y la oscura sucesión que desató toda una serie de sospechas políticas que minaron la coalición en el poder, se adelantan los tiempos con la esperanza de consolidar el mandato de Mori ante la reunión cumbre del grupo de los ocho.

¹² *Mainichi Shimbun*, 3 de junio de 2000.

HACIA LAS ELECCIONES GENERALES

La coalición gobernante hasta el momento de la disolución mantenía un total de 336 asientos de 500 posibles: 267 correspondían al PLD, 48 al partido Nuevo Komeito y 21 a los miembros del Nuevo Partido Conservador, escindido del Partido Liberal de Ichiro Ozawa. Los partidos opositores, por su parte, eran encabezados por el Partido Democrático de Japón (Minshuto) con 96 miembros, seguido por el Partido Comunista con 26 escaños; el Partido Liberal, un antiguo aliado de la coalición en el gobierno, alcanzaba los 18 asientos, en tanto que el Partido Socialdemócrata conservó 14.

El riesgo para la coalición en el gobierno consistía en la posibilidad de no alcanzar una mayoría de 254 asientos de los 480 de manera que sus representantes pudieran ser elegidos para los puestos de todos los comités de la cámara. Si fracasaban en alcanzar esa mayoría se estaría en riesgo de transformar la coalición en el gobierno o de provocar un nuevo realineamiento entre los partidos políticos. Para el secretario en jefe del gabinete y miembro del PLD, Mikio Aoki, la coalición en el gobierno necesitaba ganar una mayoría absoluta o un total combinado de 269 escaños en la elección general, en la cual se disputaban 480 asientos.

Con ese número como meta mínima, la coalición aseguraba una cómoda mayoría. Aoki especificó que hasta entonces la coalición mantenía 336 de los 500 asientos en la cámara baja, por lo que la cuota de 269 significaba que los miembros de los partidos de coalición asegurarían una mayoría en todos los comités que conforman dicha cámara.

De hecho, para la coalición el número más bajo al que se podía aspirar era cerca de 254 asientos, pero Aoki fijó un número mayor considerando la baja popularidad del gabinete encabezado por Mori. Esa cifra contrastaba con los cálculos elaborados por el secretario general del Partido Liberal demócrata, Hiromu Nonaka, para quien la meta mínima a alcanzar era de 229 únicamente para los candidatos de su partido. Ese cálculo consideraba también una disminución de entre 10 y 20 escaños correspondientes a la parte de representación proporcional que se disputaba. Para él, el Partido Liberal Demócrata debería por lo menos asegurar 215 asientos en la elección general; de otra manera el PLD no estaría actuando responsablemente como líder de la coalición en el gobierno.

Los escenarios que se construían a partir de la celebración de las nuevas elecciones se centraban en las realidades numéricas. Los candidatos a la elección contenderían por 480 escaños de los cuales 300 correspondían a puestos

de elección sencilla y uninominal y 180 de representación proporcional. La coalición mantenía 336 asientos, 267 para el Partido Liberal Demócrata, 48 para el partido Nuevo Komeito y 21 para el Nuevo Partido Conservador salido del Partido Liberal. Por su parte, la oposición estaba compuesta por 96 escaños para el Partido Democrático de Japón (Minshuto), 26 para el Partido Comunista, 18 para el Partido Liberal y 14 para el Partido Social Democrático. El resto se repartía entre 9 candidatos independientes y una vacante.

Los escenarios probables después de la elección tenían una especial significación para el futuro inmediato del primer ministro Mori. En el peor de los casos la coalición tripartita podía ganar menos de los 241 escaños necesarios para alcanzar una mayoría simple. Entonces el primer ministro Mori se vería obligado a renunciar y la coalición podría desintegrarse; el PLD procuraría recomponer su liderazgo en coalición con otros partidos opositores o independientes para ganar una mayoría en la cámara.

Un escenario alternativo sería aquel en donde la coalición ganara una mayoría, pero que el PLD obtuviera menos de los 229 escaños mínimos impuestos por el propio Partido Liberal Demócrata. En este caso la coalición podría sobrevivir pero se desencadenaría una batalla en el interior del PLD para determinar a quién responsabilizar por una “victoria” semejante; el secretario general del partido se vería obligado a renunciar y ese conflicto interno podría alcanzar al primer ministro Mori, a quien se le adjudicaría la responsabilidad del fracaso debido a sus dislates políticos y a su escasa popularidad. En ese contexto se pediría su renuncia al cargo de primer ministro.

Lo cierto es que la celebración de las elecciones era extraordinariamente importante debido a que sus resultados determinaban el curso fundamental del país hacia el siglo XXI. Tanto los partidos coaligados en el gobierno como los opositores debían definir sus perspectivas sobre el futuro del Japón y hacerlas comprensibles a los electores. Ciertamente, los constantes alineamientos políticos desde 1993 fueron los culpables de la creciente incertidumbre entre los electores acerca del proceso político del país y, sobre todo, de los destinos adonde conducían.

Los partidos políticos anunciaron sus campañas y sus promesas: recuperación económica y rehabilitación fiscal fueron los elementos prioritarios para cada uno de ellos. Además se sumaron a sus plataformas políticas los objetivos vinculados a la seguridad social, la Constitución, la seguridad nacional y la educación. En sus fundamentos de política, traducidos en promesas de campaña, la coalición en el gobierno, por ejemplo, enlistaba las reformas estructurales pero no hacía referencia alguna al problema de cómo resolver

el creciente déficit fiscal. Los partidos opositores, por su parte, adoptaron políticas de restauración fiscal y disminución de los impuestos a los ingresos mínimos.

En distintos grados, sin embargo, todos ellos carecían de la capacidad para definir cómo reducir el déficit o asegurar los fondos necesarios para mejorar la seguridad social. En este sentido la restauración fiscal y una tasa impositiva viable eran los asuntos fundamentales que debían ser resueltos en la elección del 25 de junio.

Por lo que hacía al grado de rechazo del gabinete de Mori ante el electorado, en esta ocasión el PLD contaba con uno de los niveles de apoyo más bajos desde la segunda Guerra Mundial, a causa de las controversias surgidas por las declaraciones del primer ministro. Así, después de haber alcanzado un relativamente sólido 40% de aprobación para su gabinete en abril del año 2000, el apoyo para el equipo del primer ministro decayó hasta alcanzar 19% a fines de mayo.¹³

Hacia esas fechas el gabinete del primer ministro Kiichi Miyazawa había tenido el apoyo más bajo en la historia del partido con una tasa de apenas 18% para las elecciones de la Cámara de Representantes en 1993. En esa elección el PLD sufrió una aplastante derrota y perdió el poder por primera vez desde 1955. En el caso de Mori, a pesar de las controversias que rodearon la manera en que fue seleccionado para suceder a Keizo Obuchi, en sus primeros días en el cargo, tuvo una buena aceptación en la opinión pública y un mediano apoyo entre los electores y en las encuestas de los tres periódicos más importante del país, a saber *Asahi*, *Mainichi* y *Yomiuri* lo situaban en 41, 42 y 40%, respectivamente.

Por otra parte, las elecciones generales del 25 de junio estuvieron regidas por otras reglas fundamentales. En primer lugar el número de representación proporcional se redujo de 200 a 180. En segundo lugar, se dio la oportunidad a los japoneses que viven en el exterior de emitir su voto en ausencia únicamente para aquellos candidatos que competían para los distritos asignados a la representación proporcional. En tercer lugar, los candidatos que obtuvieron menos de un décimo de la votación en un distrito de elección por votación directa, no pudieron competir en una segunda oportunidad para “resucitar” su candidatura en los distritos de representación proporcional.

Los cambios se hicieron también para impedir que los políticos intercambiaran lealtades después de haber sido electos. Aquellos candidatos que ga-

¹³ *Yomiuri Shimbun*, 26 de mayo de 2000.

naran escaños en los distritos de representación proporcional ya no podrían cambiar de partido, ni podrían renunciar a sus escaños para competir en elecciones primarias para llenar vacantes en los distritos de elección por votación directa. También cambió el número de veces que el elector podía acudir a las urnas, toda vez que las elecciones primarias para escaños en la Cámara de Representantes serían únicamente dos veces por año.

Estas transformaciones fueron pensadas para corregir una gran variedad de problemas originados después de las elecciones de 1996 para la Cámara de Representantes, en donde se llevaron a cabo elecciones conjuntas que comprendieron un sistema de distritos de elección directa y de representación proporcional. Sin embargo esas reformas no solucionaron del todo el problema de la duplicidad de las candidaturas.

EL EFECTO ELECTORAL DEL *TOMURAI GASEN*
(LA BATALLA DEL HONOR)

Con las elecciones generales el primer ministro Mori buscó lucrar, hasta lo último, con la muerte del ex primer ministro Keizo Obuchi. El funeral de Obuchi se celebró a menos de una semana de que se iniciaran las campañas políticas y, curiosamente, el día de la elección, es decir el 25 de junio, era el cumpleaños número 63 del fallecido primer ministro.

Sin duda, el antecedente más importante en el que los líderes del Partido Liberal Demócrata se basaron para fijar la fecha de la elección fue el año de 1980, cuando el PLD ganó simultáneamente las elecciones para las dos cámaras. En ese entonces, el 31 de mayo de 1980, el primer ministro Masayoshi Ohira fue hospitalizado en Tokio y falleció de un paro cardíaco el 2 de junio del mismo año. Durante la hospitalización los médicos aseguraron en reiteradas ocasiones que Ohira se encontraba en buenas condiciones de salud, en franca vía de recuperación y que podría asistir a la reunión cumbre del Grupo de los Siete que estaba programada para celebrarse en la ciudad de Venecia, Italia.

En esa ocasión, al igual que en la enfermedad del primer ministro Obuchi, los verdaderos pormenores no fueron revelados durante su periodo de hospitalización y, aunque las encuestas tampoco favorecían al partido, el apoyo popular empezó a incrementarse después de la muerte del primer ministro. La hospitalización de Ohira, inmediatamente después de su primer discurso de campaña, se grabó en la mente de los electores al momento de ir a las urnas.

Cabe mencionar que en Japón, una elección que se lleva a cabo inmediatamente después de la muerte de un líder político casi de manera invariable provoca un sentimiento favorable hacia ese partido. Después de todo, el electorado siente que no es decente atacar a alguien que acaba de morir. Las referencias más sólidas dentro de la cultura japonesa en ese sentido se centran en la frase *Tomurai Gassen*, que etimológicamente significa librar una batalla para darle paz a un líder caído. Las raíces del término se remontan al Japón feudal, cuando el ejército de un señor feudal, muerto en batalla, aumenta su valor para combatir y vencer a un rival.

Con el llamado a nuevas elecciones, la estrategia del *Tomurai Gassen* prevaleció por sobre los discursos políticos del primer ministro Mori. Ese término aumentó aún más su valor a raíz de la muerte de otro de los poderosos líderes que consolidaron el poder político del Partido Liberal Demócrata desde su fundación: Noboru Takeshita.

Las palabras del primer ministro Mori cuando supo del deceso del ex primer ministro Takeshita dieron cuenta clara de la estrategia a seguir en las campañas políticas previas a la elección del 25 de junio: “tenemos que superar la tristeza y ganar esta elección a cualquier costo, y nuestra victoria será una expresión de nuestra enorme gratitud hacia el señor Takeshita”.¹⁴

Conviene recordar que con la muerte de Takeshita llegó a su fin una de las figuras políticas más prominentes de los últimos años en Japón. Como primer ministro, Takeshita introdujo el impuesto al consumo así como la distribución de 100 millones de yenes en cada municipalidad para echar a andar su iniciativa de “desarrollo del terruño” (*furusato sosei*). Su súbita muerte coincidió con la campaña hacia las elecciones generales y presumiblemente simbolizó también la transformación de la política basada en el reparto del dinero.

Takeshita fue el fiel representante de la política del dinero, conocido entre los círculos políticos como el “Segundo Shogun” o como la “corrupción andante”.¹⁵ La tradición política llevada a cabo por Takeshita fue esencial para consolidar el “triángulo de acero” formado por políticos, empresarios y burócratas, pero también produjo toda una gama de niveles de corrupción que persisten hoy día en el escenario político japonés. Ciertamente Japón sigue procurando las reformas a su economía y a la estructura de su aparato de gobierno; sin embargo el dinero continúa ejerciendo una enorme influencia

¹⁴ *Yomiuri Shimbun*, 23 de junio de 2000.

¹⁵ *Asahi Shimbun*, 22 de junio de 2000.

en las jerarquías gubernamentales y su legado político trasciende su figura física.

No hay que olvidar que con la ruptura de la facción del propio Takeshita en 1992 y la creación de nuevos partidos políticos a resultas de esta ruptura, se dio paso al primer gobierno de coalición que en 1993 puso fin a los 38 años continuos en el poder del Partido Liberal Demócrata. La influencia de Takeshita se mantuvo a lo largo de las distintas coaliciones formadas para gobernar el país y prueba de ello fue que los dos últimos primeros ministros de Japón, Ryutaro Hashimoto y Keizo Obuchi, fueron prominentes figuras políticas y protegidos predilectos de la facción creada por Takeshita. Fue hospitalizado desde abril de 1999 bajo el diagnóstico de *spondylitis deformans*, una enfermedad causada por la edad que presiona el sistema nervioso y provoca dolor de espalda y parálisis en los miembros.

Cabe también mencionar que Takeshita fue uno de los candidatos del PLD para contender por un escaño para la elección del 25 de junio, pero el día 2 de mayo anunció su retiro de la política y su voluntad de no competir, por decimoquinta ocasión, en las elecciones.

LOS RESULTADOS DE LA ELECCIÓN

En la elección del 25 de junio la coalición gobernante sufrió severas pérdidas, aunque mantuvo al final una mayoría en la Cámara de Diputados. El PLD apenas logró 233 de 480 escaños en la cámara, cifra muy baja comparada con los 271 que tuvo en la misma cámara y con 500 escaños antes de la elección. Los aliados del PLD también sufrieron importantes retrocesos. El partido Nuevo Komeito vio cortado su número de asientos a 31 de los 42 que tenía anteriormente, en tanto que el Partido Nuevo Conservador logró apenas 7 curules en relación con las 18 anteriores.

Aún así la coalición logró alcanzar los 271 asientos, es decir, dos asientos más que le permitieron asegurar una mayoría en todos los comités para la cámara, así como su respectiva presidencia. Eso también le aseguró que los procedimientos en la Dieta fueran suficientemente cómodos para aprobar las leyes que acordaran en grupo. La elección marcó, sin embargo, un serio retroceso en comparación con su presencia anterior, que llegó a alcanzar 336 escaños.

El responsable directo de esa derrota, por lo que hace al PLD, fue sin duda su presidente, el primer ministro Yoshiro Mori. Sin embargo, ese mismo respon-

sable manifestó después de la elección que la alianza había asegurado una mayoría y que era el resultado de la “voluntad de los electores en el sentido de que la alianza debería permanecer en el gobierno”.¹⁶ Mori adjudicó a la falta de coordinación de las campañas el fracaso del bloque gobernante.

En contraste con los retrocesos experimentados por la coalición, el opositor Partido Democrático de Japón (Minshuto) vio incrementado su número de asientos de 95 a 127. Ese resultado representó un “sólido paso para convertirlo en un partido en el gobierno” aseguró su líder Yukio Hatoyama.¹⁷

La mayor parte de los partidos opositores aumentó también su cuota electoral. Mientras que el Partido Comunista disminuyó de 26 a 20, el Partido Liberal, que abandonó la coalición en abril, mejoró su fuerza electoral en 4 asientos (de 18 a 22). El Partido Social Demócrata, que había mantenido constante su escasa presencia en el escenario político, logró ascender 5 escaños (de 14 a 19).

Sin embargo, a pesar de que los partidos en el gobierno perdieron curules, mantuvieron su mayoría en la Cámara de Diputados. La estrategia del Partido Liberal Demócrata consistió en proponer un solo candidato a primer ministro y una plataforma común, así como intercambiar apoyos para sus respectivos candidatos en las circunscripciones de elección directa.

La reducción en el número de asientos a los partidos en coalición fue testimonio del enorme peso de la crítica del electorado. Los candidatos del PLD encontraron enormes dificultades para lograr triunfos electorales en los centros urbanos; prueba de ello fue que cinco ex ministros perdieron la oportunidad de acceder a la Cámara de Diputados en candidaturas de votación directa.

Aunque en menor grado, los candidatos en los distritos que incluyen representación proporcional también perdieron. A pesar de ello el partido controló una gran cantidad de escaños en 14 prefecturas. Sin embargo, la pérdida de 38 asientos fue el mayor cambio para el PLD desde 1983, cuando el partido perdió 36 escaños para las elecciones de la Cámara de Diputados y después de que una corte federal encontró culpable de soborno al entonces primer ministro Kakuei Tanaka.

A pesar del retroceso del bloque gobernante a manos del electorado en las elecciones del día 25, los líderes del PLD y sus aliados en la coalición acordaron que el primer ministro Mori debía seguir en su cargo. En efecto,

¹⁶ *Asahi Shimbun*, 27 de junio de 2000.

¹⁷ *Mainichi Shimbun*, 29 de junio de 2000.

dos días después de los resultados de la elección de diputados se reunieron los líderes del PLD, del Partido Nuevo Komeito y del Nuevo Partido Conservador para nombrar a Yoshiro Mori primer ministro y mantener a la coalición en el gobierno. Los tres líderes de los partidos firmaron un documento orientado a definir los propósitos de la coalición, entre los cuales figuraban el fortalecimiento de la economía del país y la consolidación de una reforma fiscal estructural.

No obstante, el foco de interés entre los miembros de la coalición se concentró en la conformación del nuevo gabinete, y ése parece haber sido el único motivo, en los hechos, para mantenerla unida; ciertamente no había signo alguno de que la coalición hubiera tenido otro propósito. La gran disminución en el número de asientos era una prueba de que los electores no aprobaban el gobierno en coalición tripartita. En lo que se refiere al PLD, la pérdida de 38 escaños era la primera en su tipo en una elección nacional y apenas salvó su presencia política gracias a su alianza con los dos partidos restantes. A pesar de que Mori retuvo su puesto y fue reelecto en la sesión especial de la Dieta, y a pesar también de la fuerza numérica en su cooperación con los partidos en la alianza, era previsible que surgieran inconformidades posteriores.

Un importante elemento para la política japonesa consistía en determinar hasta qué grado podía mantenerse la cohesión entre las fuerzas aliadas en el gobierno. Si quienes participaban en ella buscaban mejores opciones en la elección de la cámara alta para el año 2001, podía predecirse una fuerte oposición para continuar la alianza con el PLD y, por lo tanto, desencadenarse un nuevo realineamiento en la política. Lo cierto es que la elección del 25 de junio, en el último año del siglo XX, dio la pauta para la aparición de nuevas y mayores turbulencias políticas que no necesariamente provendrían de las presiones opositoras o de los aliados mismos. La reunión del Grupo de los Ocho fue un pequeño receso que, sin embargo, no sirvió para acallar las críticas que despertó Mori desde su llegada al cargo de primer ministro.

LA REUNIÓN CUMBRE DEL GRUPO DE LOS OCHO (G-8)

En el mes de julio se reunieron en la ciudad de Nago, en la isla de Okinawa, los líderes del grupo de los ocho países industrializados (G-8). Los temas que suelen tratarse en ese tipo de reuniones han ido variando en los últimos 25 años y, mientras que en los años setenta las reuniones se centraban en tópicos tales como el suministro constante de petróleo y la estabilidad monetaria, y

en los años ochenta se concentraban en la estrategia a seguir frente a la Unión Soviética, en años más recientes la globalización y la información tecnológica se han convertido en el tema central.

Al igual que los temas que se han tratado en esas reuniones cumbre, las percepciones sobre Japón también se han transformado y, las más de las veces, el desconcierto y la falta de compromisos responsables por parte del gobierno japonés con la economía mundial, las han afectado.¹⁸

En 1979, por ejemplo, los invitados a la reunión se mostraron interesados en la flexibilidad de la economía japonesa que le permitía hacer frente a las crisis del petróleo; en 1986 esos mismos invitados parecían frustrados por la cerrazón de los mercados japoneses. En 1993 los concurrentes a la reunión se sorprendieron por la inestabilidad política y económica por la que atravesaba. En el año 2000, finalmente, esos mismos invitados mostraron una gran aprehensión en torno a la incapacidad de Japón para ofrecer opciones reales a los problemas financieros internacionales debido a su incapacidad para ejercitar una reforma estructural efectiva, así como para hacer transparentes los intereses que mueven a sus políticos y burócratas.

Ciertamente Japón ha tenido muy pocos cambios desde que estas reuniones empezaron a celebrarse. En ese sentido puede advertirse una falta de claridad en la dirección y en la planeación del papel que Japón debe desempeñar en el mundo. El Japón de hoy día no ha podido mantener un liderazgo fuerte, confiable y duradero que ofrezca confianza y fortaleza a la relación entre el gobierno y los agentes económicos y políticos dentro del país, pero, sobre todo, que reafirme el compromiso japonés con la comunidad internacional. La reunión cumbre de Okinawa tampoco fue la excepción, y su extrema formalidad evitó cualquier compromiso de parte del gobierno japonés para atender cuestiones relativas a compromisos internacionales.

Así, entre las generalidades del comunicado conjunto y la rueda de prensa llevada a cabo, el primer ministro Yoshiro Mori opinó que los resultados de la “última reunión del siglo” deben conducir a un “final que lleve exitosamente hacia el siglo XXI”.¹⁹ En el comunicado final se pudo apenas identificar la voluntad del grupo para impartir un mensaje de paz y prosperidad hacia el

¹⁸ Cabe advertir que después de la segunda Guerra Mundial, Japón se unió a una gran variedad de organizaciones internacionales y se convirtió también en un miembro fundador del Grupo de los Ocho (G-7 su predecesor). En los últimos 25 años Japón ha sido el anfitrión en las reuniones cumbre de 1979, 1986 y 1993.

¹⁹ *The Japan Times*, 25 de julio de 2000.

nuevo siglo, pero hubo muy poca sustancia en el compromiso hacia las nuevas realidades económicas internacionales.

Los líderes de los gobiernos mostraron su voluntad manifiesta para desarrollar la tecnología de la información y su difusión internacional, pero no llegaron a comprometerse respecto al alcance de objetivos mayores vinculados a una mayor prosperidad, al futuro de la economía mundial y a la paz internacional; en ese sentido la reunión relegó compromisos de mayor trascendencia para la comunidad internacional. Como ejemplo de ese desapego puede señalarse que no hubo ningún esfuerzo por rescatar una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales en el seno de la Organización Mundial del Comercio. Estados Unidos, por una parte, y Japón y los países europeos, por la otra, fracasaron para resolver sus diferencias acerca de cómo proceder con esas pláticas, además de que olvidaron definir sus propuestas para lograr el consentimiento de los países en desarrollo. El Grupo de los Ocho escasamente acordó intensificar la cooperación para, en colaboración con la OMC, tratar de impulsar una nueva ronda de negociaciones en el año 2001.

De igual manera no se llegó a ninguna conclusión en relación con la regulación de los alimentos modificados genéticamente. En lo concerniente a una “mayor estabilidad mundial” el grupo logró un relativo progreso, toda vez que la demanda de Japón para reformar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue incorporada, por vez primera, en el comunicado final.

De ese modo la reunión de Okinawa, la última del siglo, ofreció únicamente una revisión de los últimos 25 años de esfuerzo para asegurar la paz y la prosperidad global e indicó una vía para las reuniones futuras, pero no procuró una discusión de mayor profundidad en cuestiones vitales para el mundo actual.²⁰ Ciertamente los concurrentes acordaron que era necesaria una relación más fuerte con los países en desarrollo, con las organizaciones internacionales y con los grupos civiles si se quería que el Grupo de los Ocho continuara desempeñando un papel decisorio en el ámbito global.

Específicamente, el grupo acordó proponer reformas al estatuto de las Naciones Unidas relativas a la composición del Consejo de Seguridad. De igual manera los países participantes en la reunión reconocieron la necesi-

²⁰ Por ejemplo Yukio Hatoyama, líder del Partido Democrático (Minshuto), criticó acremente a Mori por eludir el tratamiento de los problemas importantes durante la reunión cumbre del Grupo de los Ocho y por no haber incluido en la agenda el Programa Nacional de Defensa de proyectiles y las relaciones diplomáticas entre China y Taiwán. *Mainichi Shimbun*, 24 de julio de 2000.

dad de fortalecer la alianza del grupo con la Organización de las Naciones Unidas y otras organizaciones similares a escala internacional, con lo cual se evidenciaba un ligero cambio en la percepción del grupo en los albores del siglo XXI.

Con esa transformación en las prioridades del grupo se entendió que problemas tales como las enfermedades infecciosas, el crimen organizado, las drogas y los alimentos modificados genéticamente serán los asuntos que requerirán una atención continua en el siglo próximo.

La reunión permitió a Japón mostrar su disposición al colaborar en los esfuerzos del grupo y al compartir los beneficios derivados de la tecnología de la información (*information technology*). En ese aspecto Japón ofreció 18 000 millones de dólares para desarrollar dicha tecnología en los próximos cinco años.

Lo cierto es que la agenda del grupo fue lo suficientemente reducida como para no discutir con profundidad cada uno de los problemas presentados. El futuro de este tipo de reuniones quedó en parte definido por la insistencia de algunos de los líderes en el sentido de que las reuniones cumbre no deberían servir como un encuentro para la “toma de decisiones” de importancia mundial.²¹

A pesar de todo, de la reunión de Okinawa pudo desprenderse un buen número de mensajes. En lo concerniente a Corea del Norte y su naciente diálogo con Corea del Sur, el Grupo de los Ocho emitió una declaración especial apoyando la reunificación. Además, los líderes del grupo manifestaron por separado su apoyo al presidente de Estados Unidos y sus esfuerzos mediadores en las negociaciones de paz de Medio Oriente. Destacó también la participación del presidente ruso Vladimir Putin, quien hizo su debut en una reunión de potencias.

Para Japón y los japoneses, la falta de efectividad de la reunión cumbre tuvo como protagonista ausente al hombre que decidió su celebración en el país, el extinto primer ministro Keizo Obuchi. Su deceso en el mes de mayo hizo que muchos de los líderes concurrentes a la reunión la describieran como “una cena sin anfitrión”.²²

Dicha ausencia fue lamentada por los países asiáticos que se beneficiaron del interés del ex primer ministro en lo relativo a la recuperación económica de la región. Como se recordará, Obuchi, en su paso por el Ministerio

²¹ *The Business Times*, 26 de mayo de 2000.

²² *The Straits Times*, 25 de mayo de 2000.

del Exterior en la administración de su predecesor Ryutaro Hashimoto, instituyó un proceso para recoger las distintas percepciones de los líderes asiáticos acerca de las reuniones cumbres del Grupo de los Ocho que, hasta entonces, se habían efectuado sobre bases específicas. Además Obuchi promovió la ayuda económica de 30 000 millones de dólares contenida en la Iniciativa Miyazawa, que contribuyó para que los países asiáticos enfrentaran la crisis económica de 1997-1998.

Igualmente, Obuchi fomentó el desarrollo de la tecnología de la información en la región, como reflejo de su interés por los países asiáticos que habían mostrado su necesidad de acceder a este tipo de tecnología. El interés de Keizo Obuchi por llevar a cabo la reunión cumbre en Okinawa demostró el compromiso japonés por “integrar a Asia e incorporar sus preocupaciones y sus contribuciones a la agenda de la reunión cumbre del grupo de los ocho”.²³

Por su parte, el primer ministro Yoshiro Mori ciertamente aportó muy poco a la agenda de la reunión en Okinawa. De hecho su ascenso al poder significó, desde el inicio, un gran dolor de cabeza para la clase política japonesa. Sobre todo, Mori tuvo que lidiar con aspectos vinculados a la tecnología de la información que eran poco o nada conocidos por él, pero también se vio obligado a guardar extrema discreción en sus declaraciones a fin de evitar compromisos o malos entendidos. La participación del primer ministro japonés en la reunión cumbre estuvo caracterizada por su apego irrestricto al “script” y por su forzada discreción.

El primer ministro Mori escasamente alcanzó a sacar ventaja de la reunión cumbre del Grupo de los Ocho. Los esfuerzos de su gobierno para satisfacer las necesidades de los periodistas occidentales resultaron contraproducentes, puesto que la mayor parte de los periódicos en el mundo reportaron la inutilidad de los 80 000 millones de yenes (la más cara en la historia de las reuniones del grupo) al haber terminado sin resultados concretos.²⁴

Ése fue un elemento adicional que jugó en contra del primer ministro en su manejo de la política interna. Si bien la recomposición de su gabinete y la desactivación de la primera moción de no confianza le habían dado legítimi-

²³ *Yomiuri Shimbun*, 30 de mayo de 2000.

²⁴ La prensa londinense, por ejemplo, se refirió, también, a las frivolidades de la reunión. La BBC observó, por ejemplo, que a los periodistas se les había provisto de mochilas con pequeñas grabadoras digitales, sake producido localmente, ropa ligera de acuerdo al clima y a la ocasión, y otras nimiedades. El periódico *The Times* a su vez advirtió que el costo total de la reunión pudo haber saldado la deuda total de Gambia, y que 12 millones de niños podrían haber asistido a la escuela. *The Times*, 26 de mayo de 2000.

dad suficiente para atender la reunión cumbre, con los pobres resultados derivados de ésta su posición se hizo más endeble. No está por demás mencionar que en la tradición más reciente de las reuniones cumbre, los primeros ministros japoneses que han asistido a ellas han cumplido con la formalidad del caso pero, una vez concluidas, han renunciado al cargo.

LA SEGUNDA MOCIÓN DE NO CONFIANZA

La estrategia de buscar la simpatía entre el electorado valiéndose de los ex ministros fallecidos funcionó, pero únicamente para la facción otrora dirigida por los difuntos Takeshita y Obuchi y no para el PLD como partido político en su conjunto. Así, mientras muchos de los prominentes militantes del partido perdieron sus campañas para la elección, el grupo mayoritario, la facción de Obuchi, emergió victoriosa y, de hecho, con mejores números electorales.

Para la victoria de la facción de Obuchi mucho tuvo que ver que la mayoría de los candidatos postulados por esa facción contendió en las áreas rurales y no en las urbanas, donde los partidos opositores lograron avances significativos. La mayor parte de los miembros de la facción de Obuchi permaneció en los distritos rurales en donde el apoyo al PLD tiene aún gran fuerza y donde se concentraron con mayor fuerza los subsidios gubernamentales y de inversión pública.

Sin embargo, en relación con el futuro del partido existía la preocupación de que en las elecciones de la cámara alta del año 2001 el PLD sufriría una derrota mayúscula a menos que el primer ministro Mori fuera remplazado. La derrota del partido en las elecciones del 25 de junio permitió hablar de un posible sucesor para el primer ministro, y se planteó la posibilidad de adelantar las elecciones internas con ese propósito.

Otros resbalones de Mori acendrarón el descontento político. Los casos más destacados fueron los del ex ministro de la construcción, Eiichi Nakao, quien fue arrestado debido a su vínculo en un caso de soborno; por si fuera poco, el ministro de reconstrucción financiera, Kimitaka Kuze, se vio obligado a renunciar a su puesto luego de haber recibido beneficios ilegales y sobornos por parte de un banco comercial y de una compañía constructora. En este último caso, Mori había nombrado a Kuze como miembro del gabinete a pesar de que estaba al tanto de sus manejos ilegales.

Lo cierto es que si el primer ministro Yoshiro Mori intentaba mantenerse en su cargo y buscar la reelección en las elecciones presidenciales del PLD

para el año 2001, necesitaba mantener el alineamiento actual de las facciones más importantes y aumentar su grado de aceptación entre el electorado. De otra manera su candidatura entraría en una caída libre y, por lo tanto, tendría que renunciar a su cargo.

Es importante señalar que después de las elecciones otras facciones del partido se encontraron en desventaja numérica en lo que se refiere al reparto de puestos en el gabinete y de posiciones ejecutivas partidistas, con lo cual la cohesión del partido se veía sumamente debilitada.

En ese sentido, las facciones de Taru Yamasaki y de Koichi Kato no contaban con el apoyo numérico mínimo de 30 legisladores para proponer una candidatura para la presidencia del partido y, por otra parte, no habían definido a qué otra facción apoyarían en el caso de que Mori fuera remplazado como presidente del PLD.

Todos esos problemas hicieron pensar que la renuncia de Mori era inevitable, sobre todo también por el estado tan lamentable en que se encontraba el PLD después de la elección del 25 de junio. Igualmente, las fuerzas de oposición amenazaron con introducir una moción de no confianza en contra del gabinete antes de que la sesión extraordinaria de la Dieta fuera clausurada el primero de diciembre. En esta ocasión, la arremetida en contra del primer ministro Mori no se redujo a los partidos opositores sino que a ella se sumaron prominentes líderes de dos facciones pertenecientes al propio Partido Liberal Demócrata.

El mencionado ex secretario general del partido, Koichi Kato, cuyas aspiraciones políticas eran inocultables, tomó la iniciativa para cuestionar también la permanencia de Mori en su cargo. El drama del primer ministro comenzó con los comentarios hechos por Kato el 7 de noviembre, pues le pidió que renunciara y amenazó con unirse a las fuerzas opositoras ante la eventualidad de una moción de no confianza. Esa rebelión fue acompañada con otra disidencia de una facción más dentro del partido, la encabezada por Taru Yamazaki.

Yoshiro Mori vio que empeoraba su situación debido a que diversos líderes de otras facciones en el PLD mismo discutieron sobre la posibilidad de llevar a cabo una elección anticipada para un nuevo presidente del partido en el mes de diciembre, como una táctica para contener la revuelta de Kato y sus aliados opositores. En ese sentido, las facciones de la corriente principal conducidas por el ex primer ministro Ryutaro Hashimoto y el bloque encabezado por Takami Eto y Shizuka Kamei hablaron sobre la posibilidad de encontrar a un sucesor de Mori una vez que acabara la sesión de la Dieta el 1 de diciembre.

El mandato de Mori expiraba formalmente en septiembre de 2001, pero una elección presidencial privaría a Kato de su justificación para apoyar la moción de no confianza propuesta por la oposición. El argumento consistía en que mientras que Mori era políticamente prescindible el partido no lo era.

No obstante, como respuesta al movimiento anti Mori orquestado por los partidos de oposición y las facciones de Kato y Yamasaki, la facción de Mori, así como las otras tres facciones del PLD, acordaron apoyar al primer ministro al rechazar la moción de no confianza en su contra. Las facciones que lo apoyaron superaban en número la fuerza de las dos facciones disidentes, por lo cual se especulaba que los rebeldes del partido podrían ser expulsados una vez que la Dieta rechazara la moción de no confianza.

Los miembros de las dos facciones del Partido Democrático Liberal (LDP) encabezadas por Koichi Kato y Taku Yamasaki apoyaron el movimiento de no confianza en espera de que fuera aprobada. Sin embargo, horas antes de que se efectuara la votación, Kato y Yamasaki decidieron abstenerse de asistir a esos procedimientos y su decisión echó por tierra el intento de quitar a Mori del cargo de primer ministro.

Las razones para que tanto Kato como Yamasaki no acudieran a la sesión de la Dieta que votó la moción de no confianza suponen una negociación del resto de las facciones del PLD con esos dos líderes y con las facciones que representaban. Sin duda también contribuyó el hecho de que las facciones más influyentes dentro del Partido Democrático Liberal estaban envueltas en una batalla a puertas cerradas para inclinar el voto de no confianza a favor de Yoshiro Mori.

En esos oficios políticos esas facciones asumieron la necesidad de anular políticamente a Kato con la amenaza de expulsarlo del partido y se aseguraron de que su oferta para remplazar a Mori se disipara. De igual forma, los miembros más jóvenes de las facciones disidentes, aunque estaban listos para votar por el movimiento de no confianza, pues sentían que ya era hora de despedir a Mori, se intimidaron por las amenazas de expulsión del partido si votaban a favor de la moción y no acudieron a la sesión. Así, la moción de no confianza en contra de Mori sometida a la Dieta el 20 de noviembre por parte de los partidos de oposición y algunas facciones dentro del Partido Liberal Demócrata, no fue aprobada. El rechazo se manifestó por un margen de 237 votos a favor y 190 en contra.

Si la moción hubiera sido aprobada y si hubieran asistido los votantes potenciales en contra, la administración de Mori se hubiera visto forzada a renunciar en masa o a disolver la Cámara de Diputados y llamar a nuevas

elecciones. Esa convocatoria sin duda hubiera provocado un realineamiento político igual o mayor que el ocurrido en 1993 y hubiera desencadenado una escisión mayúscula del propio PLD.

La primera decisión de Mori después de conocer el fallo a su favor fue aprobar el paquete de estímulos extraordinarios al presupuesto, de aproximadamente 44 000 millones de dólares. La aprobación del paquete despertó temores de que un retraso podría haber entrampado aún más la economía en recesión. Las palabras del primer ministro luego de la decisión fueron: “qué bueno que la moción haya sido rechazada ahora que Japón enfrenta asuntos internos y externos sumamente graves. Ahora tengo que mantenerme firme y gobernar mejor”.²⁵ A pesar del optimismo mostrado por Mori, lo cierto es que sus días en el cargo están contados.

La atención no se centra ahora en si va a renunciar, sino cuándo lo va a hacer y quién será su sucesor de entre los poquísimos candidatos potenciales. En el futuro inmediato lo inevitable es una renuncia honorable de Mori, en el sentido de asumir la responsabilidad de la turbulencia política y minimizar el daño para el PLD ante las elecciones de julio del año 2001 para la Cámara de Senadores.

Entre los posibles candidatos para remplazar al primer ministro se encuentran el ministro de Asuntos Exteriores, Yohei Kono y su predecesor en el mismo cargo, Masahiko Komura. De igual manera, a pesar de que el ex primer ministro Hashimoto se convirtió en el presidente heredero de la facción de Obuchi sólo porque no había un remplazo mejor, no queda aún claro si el propio Hashimoto podrá tener la influencia suficiente para intentar nuevamente alcanzar la presidencia del partido.

Finalmente vale la pena mencionar que la situación de enfrentamiento entre facciones de un mismo partido fue una manifestación más de la vida política cotidiana en el sistema político japonés en transición desde hace ya un buen tiempo. Ciertamente, una acción como la desatada por Koichi Kato fue una especie de irresponsabilidad política, ya que provocó un vacío de poder en el momento en que la prioridad de la administración de Mori estaba orientada a la recuperación económica.

Pero en Japón la lucha por el poder político siempre ha sido la parte esencial de la lucha económica y, con la moción de no confianza hacia el gabinete de Mori, esa lucha se manifestó con mayor intensidad. En pocas palabras, lo que subyacía detrás de la corriente opositora encabezada por

²⁵ *The Business Times*, 25 de noviembre de 2000.

Mori, estaba muy lejos de ser una simple creación de un vacío de poder. Se trataba de la política misma y de las luchas económicas que la sustentan.

En la realidad cotidiana, la revuelta política desatada por Kato resultó ser un reclamo para mantener los “negocios como de costumbre”.

En ese sentido, será interesante ver los acomodos políticos de las facciones que integran al PLD y sus partidos asociados en el gobierno, una vez que entre en vigor la recomposición de la administración pública en enero del año 2001. No resulta extraño que las luchas políticas se hayan dado justamente unos meses antes de esa reestructuración que, en gran medida, habrá de beneficiar a unos y perjudicar a otros intereses económicos de los tantos que se mueven en el reparto del presupuesto.

Las facciones en lucha defendieron sus derechos para acceder a esos beneficios y en esas defensas hubo ganadores y perdedores. Entre estos últimos puede contarse indudablemente al elector japonés. La manera poco transparente en que se desarrolla la política japonesa, a puertas cerradas y con base en personalidades en lugar de propuestas de política económica sólidas, puede haber ocasionado la pérdida de toda esperanza de que el sistema político japonés sea capaz de reformarse.

LA ECONOMÍA “MEJORANDO”

El gobierno japonés ha sido criticado tanto en el interior como en el exterior debido a la naturaleza engañosa de las estadísticas económicas oficiales, sobre todo en lo que concierne a su estimación del PIB, durante el último año. Los datos del PIB han sido el indicador más comprensivo de la actividad económica global y su distorsión, y las excusas por parte del gobierno dan una falsa impresión del estado de la economía de la nación.

Irónicamente, la estimación de PIB nominal por parte de la Agencia de Planificación Económica para el primer cuarto del año 2000 expresó muy elocuentemente el desastroso estado de la economía japonesa y desmintió la creencia de que el nivel de la actividad económica global, como medida del PIB nominal, hubiera alcanzado el fondo en 1998 como se ha reiterado.

En pocas palabras, el nivel de actividad económica global como medida del PIB nominal fue 5% más bajo en el primer cuarto de 2000 que en el primer cuarto de 1997, en una proporción anualizada. La reducción de 5% del PIB nominal durante los últimos tres años es significativa, porque plantea la duda sobre el verdadero estado del mercado laboral de Japón. Los infor-

mes gubernamentales aseguran que la proporción de desempleo está cercana a 5 por ciento.

Sin embargo, antes de la aparición del pánico financiero en 1997, cuando la proporción de desempleados era de alrededor de 3%, una sección del gobierno central estimaba que los desempleados reales de Japón eran, usando el método americano, dos veces más que la cifra oficial. Esta observación puede sugerir que los desempleados reales de la nación pueden haber superado 10%, es decir, que puede ser superior a la tasa de Europa, región que se ha caracterizado por un desempleo crónico.

La realidad es que la actuación zigzagueante de la economía de Japón, con dos cuartos consecutivos de crecimiento seguidos por dos cuartos de declive económico brusco, hace pensar que cuando el dinero gubernamental va a la economía, ésta crece, y cuando no, deja de crecer. Ésa parece ser la historia de Japón durante los últimos cinco años. Sin embargo, existen ciertos rasgos distintivos que hacen pensar que... no siempre es así.

Por ejemplo, antes de la elección de 1996 el gobierno y el Partido Liberal Demócrata enfrentaron una reducción del PIB en el segundo semestre de 1994 que continuó hasta 1995; el gasto gubernamental también aumentó, las tasas de interés bajaron y los resultados fueron notables. En 1996, el PIB real creció casi 5.1% y el PIB nominal lo hizo en 3.5%. Era claro que la economía había rebotado favorable y significativamente.

Sin embargo, después de una política económica que desató el pánico financiero con el cierre de algunas casas de ahorro, el gobierno siguió la misma estrategia tal y como lo había hecho hasta antes de la elección general de 1996. Los resultados no fueron los mismos. Un factor inmediato que explica esa diferencia fue el recorte en los gastos gubernamentales y, en particular, el gasto en obras públicas.

En efecto, en la fase 1995-1996 el aumento en obras públicas se planteó como una solución viable para incentivar la demanda privada. De la misma manera, en la fase 1998-1999 el gobierno amplió su propuesta de obras públicas y todo parecía marchar favorablemente en la primera mitad de 1999. Pero, a diferencia de 1996, la expansión de la demanda privada interna no se desarrolló con la misma magnitud con que lo hizo antes.

El hecho es que el sistema financiero japonés no ha realizado acertadamente la función de intermediación entre los ahorradores y las empresas a lo largo de la última década. Este problema se ha vuelto aún más agudo desde que se estableció la Agencia de Reestructuración Financiera en 1998. Así, como resultado del esquema de la reestructuración, se ha obligado a los ban-

cos japoneses a reducir los préstamos mayores, con una merma anual de 4.7% en los préstamos hasta mayo de 2000.

Por otro lado, el mercado de acciones y el mercado de capitales no han compensado el mal funcionamiento del financiamiento indirecto, a saber, el sistema de banca comercial. Como consecuencia de esas incapacidades las condiciones del crédito se han vuelto muy rígidas a pesar de la relativa laxitud de la política monetaria. Estas observaciones sugieren que todavía hay graves fallas en la arquitectura básica del esquema de restructuración financiera preparado desde el otoño de 1998.

Por otra parte, el PLD y sus aliados en el gobierno necesitan mantener la estructura actual de la política económica, y ahí radica tal vez el manejo del lenguaje en los informes oficiales en torno a la evolución de la economía japonesa. En el mes de marzo, por ejemplo, la APE expuso en su informe que la economía daba muestras de acercarse gradualmente a la recuperación sustentable. Ésa fue la primera referencia a la recuperación que aparecía en un informe económico mensual desde que se inició el retroceso económico en 1997.

En 1999 el informe se expresaba con términos muy cautos. Se decía que “aunque la tendencia de disminuir (la inversión) continúa, se ven señales de recuperación en algunas áreas”.²⁶ En el año 2000, en cambio, la redacción pareció más definitiva: “la inversión ha detenido la declinación en general, y las señales de recuperación se están extendiendo [por toda la economía]”.²⁷

Por lo general la redacción ha tenido mucho impacto en las percepciones de los agentes económicos y políticos, y ésta ha sido una razón suficiente para cuidar cada palabra. El informe mensual de marzo de 2000 también hizo hincapié en las señales luminosas de las actividades corporativas y cambió su apreciación en el sentido de que “las ganancias corporativas continuaban los movimientos hacia la recuperación” a que las ganancias estaban “mejorando”.²⁸

En lo que se refiere a la economía japonesa del año 2000, los datos revelan que todavía enfrenta grandes obstáculos para recuperarse de la crisis más severa de los años de la posguerra. Tanto el Banco de Japón como la Agencia de Planificación Económica han estado actualizando sus valoraciones en torno a la evolución de la economía, y en ellas han confirmado una recuperación gradual impulsada por la inversión del capital corporativo.

²⁶ Agencia de Planificación Económica, *Informe anual 1999*, p. 19.

²⁷ Agencia de Planificación Económica, *Informe anual 2000*, p. 16.

²⁸ Agencia de Planificación Económica, *Informe mensual*, marzo de 2000.

Otra señal favorable para la recuperación económica fue el gasto personal, que muestra un aumento de 60% del PIB durante el segundo el cuarto consecutivo. Sin embargo, estos datos dejan mucho que desear para fundar un optimismo hacia el futuro. Las estadísticas del PIB reflejan las condiciones pasadas y no pueden indicar con precisión las tendencias económicas actuales.

En lo que respecta a uno de los elementos más comprometidos del gobierno japonés para lograr y mantener la recuperación de su economía, conviene hacer referencia al desarrollo de la tecnología de la información. En el mes de julio el primer ministro Yoshiro Mori abrió la sesión extraordinaria de la Dieta afirmando su empeño por ejercer la dirección y colocar nuevamente a la economía en vías de una recuperación autosostenida. También se empeñó en trabajar en las reformas estructurales promoviendo el desarrollo de la tecnología de la información (IT).

En su primer discurso desde las elecciones de junio, Mori también subrayó la adopción de una agenda que incluyera la tecnología de la información en la reunión cumbre del Grupo de los Ocho de julio 21 a 23 en Okinawa. Reunió también las políticas de su nueva administración bajo el estandarte de “El Renacimiento de Japón,” y privilegió que esas políticas constituyeran una “frontera japonesa” a futuro en la comunidad internacional.²⁹ Las áreas de la política que enfocó fueron el seguro social, la educación y el renacimiento de la economía de Japón.

Mori se preparó para transformar a Japón en una sociedad de tecnología avanzada. Expresó sus expectativas de que la revolución de la tecnología llevara a la economía japonesa a la recuperación “Tendré como prioridad convertir a Japón en una sociedad con una tecnología de la información avanzada para que las generaciones futuras puedan disfrutar de sus beneficios”.³⁰ En estrecho vínculo con esa visión, la Agencia de Planificación Económica (EPA) en su Documento Blanco para el año 2000 denominado “El Principio de un Nuevo Mundo”, sostuvo que los enfoques de la tecnología de la información y el déficit fiscal pusieron a la economía japonesa en el camino correcto para el siglo XXI.

El informe anual, el 54 emitido en la era de la posguerra, afirmó que la economía japonesa tocó fondo en la primavera de 1999 y desde entonces ha experimentado mejoras graduales debido al aumento de la demanda externa, a la restructuración corporativa, a las inversiones en las plantas y equipo, e

²⁹ *The Japan Times*, 29 de julio de 2000.

³⁰ *Asahi Shimbun*, 30 de julio de 2000.

incluso a la inversión en la tecnología de la información. El informe acreditó también a las distintas políticas económicas y la recuperación de las economías asiáticas como las tendencias más positivas en la economía japonesa.

La Agencia de Planificación Económica escogió sus palabras cuidadosamente para otorgar a los políticos los elementos mínimos indispensables para las justificaciones posteriores correspondientes, pero en términos generales y a su parecer, la economía de la nación ha evolucionado favorablemente y ha ido más allá de la crisis deflacionaria que la entrampó durante los últimos años. De acuerdo con la EPA el año 2000 fue propicio para abandonar las políticas de emergencia que justificaron los enormes estímulos dados a la economía.

A pesar de esa visión, el gobierno adoptó un nuevo paquete de estímulos con un valor comprensivo de casi 11 billones de yenes en su última oferta para poner a la economía en el camino a la recuperación. El gobierno japonés, utilizó la frase “e-Japón” (*electronic Japan*) como una divisa para animar el crecimiento del sector de la tecnología de la información.

En octubre el gobierno anunció las características del paquete en el cual se asignaron 11 billones de yenes de estímulos para buscar “El Renacimiento de Japón” mediante el impulso a la tecnología de la información y una “sociedad orientada al reciclaje”.³¹ Las obras públicas también formaron parte de ese esquema de estímulos tal y como lo hicieron en años anteriores. El gasto real en ese rubro sumó en total 3.9 billones de yenes.

El programa de estímulos apunta al desarrollo de las estrategias para los servicios digitales y contiene medidas para enfrentar el envejecimiento de la sociedad y un programa para ayudar a las pequeñas y medianas compañías mediante la obtención de préstamos blandos. El gobierno presentó la ley en la sesión de la Dieta a fin de empujar las actividades del comercio electrónico.

Un mes después el gabinete aprobó un presupuesto suplementario de 4.78 billones de yenes para el año fiscal 2000 a fin de ayudar a las finanzas del paquete de estímulo económico del mes de octubre. Los rasgos del presupuesto extra aumentaron los desembolsos fiscales directos en 3.85 billones de yenes para estímulos enfocados al crecimiento en el sector de la tecnología de la información.

Finalmente, en un discurso de política fiscal a la Dieta, el ministro de Finanzas Kiichi Miyazawa requirió una rápida aprobación de la ley, pues subrayó la necesidad gubernamental de seguir avanzando en el camino de una recuperación económica autosuficiente.

³¹ *Mainichi Shimbun*, 18 de octubre de 2000.

APÉNDICE

| | |
|---|---|
| <i>Nombre oficial</i> | Japón |
| <i>Capital</i> | Tokio |
| <i>Extensión territorial en miles de km²</i> | 378 |
| <i>Población en millones (1999)</i> | 127 |
| <i>Religión</i> | Mayoría sintoísta. Existe una minoría budista, protestante y católica |
| <i>Idioma</i> | Japonés |
| <i>Moneda</i> | Yen/Y* |
| <i>Gobierno</i> | Democracia representativa |
| <i>Jefe de Estado</i> | El emperador Akihito |
| <i>Principales organizaciones políticas</i> | |
| <i>Gobierno</i> | Coalición de tres partidos: Partido Liberal Demócrata, Hoshuto y el Nuevo Komeito |
| <i>Oposición</i> | Minshuto, Partido Comunista Japonés, Partido Liberal, Partido Social Demócrata |
| <i>Miembros clave del gobierno</i> | |
| <i>Primer ministro</i> | Yoshiro Mori |
| <i>Secretario del gabinete</i> | Hidenao Nakagawa |
| <i>Ministros clave</i> | |
| <i>Finanzas</i> | Kiichi Miyazawa |
| <i>Reconstrucción Financiera</i> | Hideyuki Aizawa |
| <i>Relaciones Exteriores</i> | Yohei Kono |
| <i>Comercio Internacional e Industria</i> | Takeo Hiranuma |
| <i>Directores generales y agencias del gobierno</i> | |
| <i>Defensa</i> | Kazuo Torashiuma |
| <i>Planificación Económica</i> | Taichi Sakaiya |
| <i>Manejo y Coordinación</i> | Kunihiro Tsuzuki |
| <i>Gobernador del Banco Central</i> | Masaru Hayami |

* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.